



ISLAS, 47(145):94-98; julio-septiembre, 2005

Gema
Mestre Varela

Don Quijote de la Mancha: *comentario* *sobre el lenguaje*

E

n el prólogo del Quijote escrito en 1605 Cervantes expresa cual es su ideal de lengua literaria: “procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo, pintando, en todo lo que alcanzáredes y fuere posible, vuestra intención; dando a entender vuestros conceptos sin intrincarlos y escurecerlos”.

El estilo de la obra es ciertamente sencillo y llano, pero esa sencillez resulta más aparente que real. Un análisis detenido evidencia el manejo de numerosas figuras con las que el autor aporta vivacidad a su narración. La prosa, subordinada a la intención del escritor, es realzada por variados recursos estilísticos: juegos de palabras, antítesis, elipsis, ironías, etc., según se observa a continuación:

-Lo que vuestra merced nos manda, señor y libertador nuestro, es imposible de toda imposibilidad cumplirlo. (Capítulo XXII, primera parte)

- ¿Qué hay, Sancho amigo?, ¿ Podré señalar este día con piedra blanca o con negra? (Capítulo X, segunda parte)

-Mira no me engañes, ni quieras con falsas alegrías alegrar mis verdaderas tristezas. (Capítulo X, segunda parte)

El anacoluto, ese hacer dejación de la construcción sintáctica gramaticalmente establecida, para asumir otra, conforme a lo que el hablante siente, piensa o necesita en ese momento, se manifiesta en el saber popular de Sancho y otros personajes:

Estáis tú y tu mujer, con dos amigos tuyos, y dos amigas della, y un caballero famoso llamado don Quijote de la Mancha, y un

[94]





su escudero que Sancho Panza tiene por nombre. (Capítulo LXII, segunda parte)

-A esa cuenta, dos deben de ser – dijo Sancho – ; porque desta parte contraria se levanta asimesmo otra semejante polvareda. (Capítulo XVIII, primera parte)

El autor maneja con maestría la metáfora que usa con profusión en la obra. Para demostrarlo basta fijarse en el capítulo XXV donde se narra la noticia que tuvo Don Quijote del desencanto de Dulcinea y otros admirables sucesos:

-Oh, malaventurado escudero, alma de cántaro, corazón de alcornoque, de entrañas guijeñas y apedernaladas.

- Por Dios, señor, que Dulcinea ha dicho la verdad: que aquí tengo el alma atravesada en la garganta como una nuez de ballesta.

Las descripciones que matizan la prosa cervantina proporcionan una extremada viveza y el lenguaje construye imágenes de una gran fuerza cinética. La estructura sintáctica es compleja donde se observa un excesivo empleo de oraciones subordinadas y de formas no personales del verbo.

- La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear, porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que esta es buena guerra, y es en gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra. (Capítulo VIII, primera parte)

Particularmente interesante resulta el uso de la conjunción *y* en todo el texto. La conjunción *y* es un conector cuya función esencial, no única, es la de enlazar términos equifuncionales que se unen con una relación aditiva; mas no siempre que aparece esta conjunción nos hallamos ante una coordinación copulativa y no se observa claramente la homogeneidad entre los términos coordinados. Puede ocurrir que el vínculo se establezca entre elementos homogéneos en cuanto a su función gramatical y en sus relaciones semánticas; puede suceder que relacione miembros heterogéneos desde el punto de vista semántico. Estos elementos funcionan de manera diferente y no tienen la misma relación semántica. Según César Hernández Alonso se distinguen dos grupos: el de aquellas estructuras que admiten lo que algunos llaman “recursividad en línea”; es decir, que por mul-

[95]



tiplicidad permiten la repetición indefinida en la cadena coordinada. Constituye una serie abierta: Dulcinea no sabe escribir, ni leer, y en toda su vida ha visto letra mía ni carta mía. (Capítulo XXV, primera parte). Y el grupo de las estructuras que no admiten esa recursividad o multiplicidad lineal. Forman una serie cerrada bimembre. (:216)

Impiden la permutabilidad de los elementos: a) el hecho de que el segundo elemento sea temporalmente posterior al primero, manteniendo en algunas situaciones los rasgos de recursividad y adición: *Todas estas pláticas pasaron entre Sancho Panza y Juana Panza, su mujer, en tanto que el ama y el sobrino de Don Quijote le recibieron, y le desnudaron, y le tendieron en su antiguo lecho.* (Capítulo XLIX, primera parte); b) si se aprecia una significativa diferencia, sobre todo en los sintagmas verbales. Esta estructura es muy frecuente en los refranes: *A idos de mi casa y que queréis con mi mujer, no hay responder.* (Capítulo XLIII, segunda parte); c) también al producirse la relación entre un miembro positivo y uno negativo o viceversa. Se trata de una coordinación bimembre contrastiva: - *Vámonos los dos donde podamos hablar escuderilmente todo cuanto quisiéremos, y dejemos a estos señores amos nuestros que se den de las astas, contándose historia de sus amores; que a buen seguro que les ha de coger el día en ellas y no las han de haber acabado.* (Capítulo XII, segunda parte).

- Me llamo Ginés y no Ginesillo y Pasamonte alcurnia y no Parapilla; como voacé dice

Funciona la conjunción *y* con carácter expletivo, enfático o conclusivo

-*Y yo lo entiendo así* -respondió Don Quijote. (Capítulo XXII, primera parte)

-Y ¿Cómo se intitula el libro? - preguntó Don Quijote. (Capítulo XXII, primera parte)

- Y desdichado - respondió Ginés- ; porque siempre las desdichas persiguen al buen ingenio. (Capítulo XXII, primera parte)

Los personajes presentan una definida caracterización lingüística: Don Quijote emplea un lenguaje arcaico e incoherente, propio de las antiguas aventuras de los caballeros; estos arcaísmos son menos frecuentes en la segunda parte. Si los temas de su conversación varían, la expresión es coloquial, sencilla, aunque elaborada, habla con un ingenio e inteligencia que asombran:

[96]





- No fugan las vuestras mercedes ni teman desaguizado alguno; ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, cuanto mas a tan altas doncellas como vuestras prencias demuestran. (Capítulo II, primera parte)

-¡Oh mi señora Dulcinea del Toboso, extremo de toda hermosura, fin remate de la discreción, archivo del mejor donaire, depósito de honestidad, y, ultidamente, idea de todo lo provechoso, honesto y deleitable que hay en el mundo! (Capítulo XLIII, primera parte)

-¿Qué? –dijo Don Quijote– Favorecer y ayudar a los menesterosos y desvalidos. Y has de saber, Sancho, que este que viene por nuestra frente le conduce y guía el gran emperador Alifanfarrón, señor de la grande isla Trapolana; este otro que a mis espaldas marcha, es el de su enemigo, del rey de los garamantas, Pentapolín del Arremangado Brazo, porque entra en las batallas con el brazo derecho desnudo. (Capítulo XVIII, primera parte)

Nótese que en este texto presenta una relación de nombres propios burlescos.

Es la lengua expresión del mundo interior del hablante. Los rasgos de la personalidad se revelan por los rasgos del habla. Sancho es comunicativo y locuaz; su lengua es expresiva y graciosa, donde lo afectivo domina sobre lo racional y académico.

Llaman la atención entre otros elementos el uso anómalo de palabras cultas tengan relación o no con el contexto en que se insertan (vaguidos por vahídos, sobajada por soberana, presonaje por personaje); el empleo irreflexivo de refranes porque su vocabulario es limitado, a veces le cuesta trabajo expresar lo que siente o piensa y acude a los refranes para evitar la creación de frases propias; las repeticiones redundantes para enfatizar, recalcar o advertir algo.

Sancho representa la sabiduría popular.

- También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.

- Eso Dios lo puede remediar –respondió Sancho–, porque sé más refranes que un libro, y viénenseme tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen por salir, unos con otros; pero la lengua va arrojando los primeros que encuentra, aunque no

[97]



vengan a pelo. Mas yo tendré cuenta de aquí adelante, los que convengan a la gravedad de mi cargo; que en casa llena presto se guisa la cena; y quien destaja no baraja; y a buen salvo está el que repica; y el dar y el tener, seso ha menester. (Capítulo XLIII, segunda parte)

Todos los personajes muestran esta riqueza lingüística, aunque su menor relieve disminuye los matices.

Las palabras se distancian de sus significados lingüísticos propios para adquirir sentido en los contextos en los que ellas son utilizadas.

Helmut Hatzeld, refiriéndose a la grandeza de esta novela expresa que por su forma, así como por su contenido, es el Quijote una acabada obra de arte. Don Quijote y Sancho Panza, en su manifiesta oposición, disminuyéndose en la segunda parte, ponen ante los ojos una eterna antítesis lingüística hasta los más mínimos pormenores. Esta aparece continuamente en una lengua popular.

Hay una innegable maestría estilística que no pasa inadvertida al más desentendido lector. Uno de sus numerosos méritos consiste en la perfecta adecuación del registro escrito a las particularidades del habla de los personajes.

Bibliografía

Hatzeld, Helmut: *El Quijote como obra de arte del lenguaje*, segunda edición, Madrid, 1972.

Rodríguez Cáceres, M.: *Antología*, Madrid, 2005.

[98]